

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
De ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENEDORES

25 Números, 2'50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID.	Un mes. 1 peseta
	» Trimestre. 2,50 »
	» Año. 10 »

FUNDADOR
EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre. pesetas
	» Semestre. 6 »
	» Año. 12 »

LA REPÚBLICA

Para conmemorar el aniversario de la proclamación de la República, pondremos a la venta el 11 del próximo Febrero una magnífica oleografía, representando a la República, en busto, de tamaño natural.

CANTARES

Dime, al sentarte á la mesa,
no te acuerdas ningún día
del hambre que están pasando,
gitana, en Andalucía,

Aunque te traes buenas cosas,
olvidas la principal;
pa ser, gitana, de buten
hay que tener caridad.

Si hay hambre en Jerez y Cádiz
y miseria en Aragón,
no pases penas, currilla,
porque á tí te sobra tó.

Por tí me encuentro en la trena
y, para mayor sonrojo,
te he de mantener, gitana,
y á tu churumbel, que es de otro.

Gitanilla avariciosa,
la boca te la atascaba
con un puñado de perras,
para ver si te jartabas.

¡Qué bonita es mi gitana!
sus ojos son dos tomates,
su nariz de berengena
y de pato sus andares.

EL HAMBRE

Hemos llegado ya á la miseria.

España se muere de hambre.

Esos obreros andaluces convertidos en bandoleros, por azar de la suerte, deben inspirarnos más lástima que indignación. ¡Ah, el hambre es muy dura de resistir! El estómago no entiende de leyes, ni sabe distinguir entre lo propio y lo ajeno.

La miseria ha hecho muchos criminales.

El gobierno, según dicen los periódicos ministeriales, está decidido á acabar con el bandolerismo en Andalucía. Ya ha dispuesto el envío á aquella región de unos cuantos cientos de guardias civiles.

La fuerza es siempre un gran argumento. Y á esos estómagos vacíos hay que alimentarlos, ya que no es posible con pan ó con trufas, con una buena ración de metralla. Siempre servirá de consolador ejemplo, el espectáculo de unos cuantos miserables, condenados á muerte, por el hecho de no tener que comer...

El gobierno tiene la obligación de velar por los intereses, siempre sagrados, de los contribuyentes. Hay que extirpar esa mala semilla del bandolerismo.

Pero acaso fuera más justo proporcionar trabajo á esos braceros andaluces, darles medios de vida para evitar que se echasen al campo á apoderarse por la fuerza de lo que, según los grandes sociólogos, les pertenece de derecho. Menos guardia civil y más jornales.

Hay que atender las reclamaciones del estómago hambriento que pide pan y del necesitado que solicita trabajo. Y hay que ser misericordioso con los que sufren, con aquellos que, según la doctrina del Crucificado, han hambre y sed de justicia...

Esta noticia, que leo en los periódicos, viene á reforzar mis argumentos anteriores:

«En la calle de Ríos Rosas, y tendido sobre un montón de paja, fué hallado ayer el cadáver de un hombre como de unos cincuenta años de edad, el cual, según certificaron los facultativos, había muerto de hambre y de frío.»

Ese miserable es un argumento poderoso contra los medios de fuerza, empleados por el gobierno, para aca-

bar con esos bandoleros de ocasión que han aparecido en Andalucía.

Un pedazo de pan, un mísero albergue, hubiesen salvado á ese hombre, asesinado en plena corte, por el frío y por el hambre.

Pues bien: seamos caritativos y justos, y procuremos á esos hambrientos de Andalucía, el pan y el abrigo que les hace falta.

FRACASO SEGURO

Consumose con premeditación y alevosia, con todas las agravantes que marca el Código, el desprestigio de nuestro ejército.

Aquellos guerreros que pasaron al Africa, impacientes por vengar la sangre de nuestros hermanos, cohibidos por la ordenanza —esa religión del soldado— han tenido que contentarse con pedir al Dios de los ejércitos el castigo de los rifeños.

Aquellos valientes ansiaban la lucha, y soñaban con sangrientas victorias; pero su caudillo, el general Martínez Campos, los condenó á la ociosidad tranquila de la paz.

El jefe del ejército expedicionario, se trocó, por virtud de no sabernos que extraño sortilugio, en reverendo vicario general.

Y á ese hombre, á ese defraudador de las esperanzas y deseos de la Nación y del ejército, se le confía la misión de solicitar del emperador de Marruecos las satisfacciones que de derecho nos debe, y el pago de la indemnización de guerra —así la denominan los gobernantes y sus secuaces para amparar con un nombre honrado nuestras reclamaciones— y á ese hombre, repetimos, se le encomienda empresa tan suprema, de la que depende el prestigio de la patria.

Pues bien, la misión de Martínez Campos fracasará.

Los ochavos morunos que pretenda sacarle al Sultán en pago de la sangre que sus salvajes súbditos han vertido, esos puñados de cobre en que han sido tasadas las vidas de nuestros soldados, no ingresarán, no, en las arcas del Tesoro español. Ya se contentará Martínez Campos con las zalemas y los agasajos de los dignatarios de la corte imperial.

Pagarés para un mañana indeterminado, y alguna

carta del jefe de los creyentes para sus muy queridos amigos los españoles, ese será el resultado positivo de la gestión diplomática de nuestro embajador extraordinario. Letras giradas á un porvenir que jamás ha de convertirse en presente.

Tan pobre de inteligencia como rico de presunción, ese general Martínez no representa, no—insistimos en la negativa—garantía alguna de acierto en sus gestiones diplomáticas.

El fracaso de su empresa es seguro.

Y sino, al tiempo.

OTRO PROYECTO

Por si lo que Dios... no quiera, se nos cae la situación, (esto de que no se caiga no soy quien lo pide yo); ahora que se habla de un acto para honrar á Campoamor, quien lo merece, en justicia, más que Fabié y Eguilior, y aun que otros genios que han sido salvo la comparación; quiero terciar, como tantos, ó como tontos sino de esos que en todo se meten por afán de exhibición.

Tengo un proyecto y un hombre pero ambos á cual mejor: lo del proyecto es muy fácil, pero lo del hombre no; porque un hombre á estas alturas sería una solución. Quiero, si muere Sagasta, no dentro de un año ó dos, sino de diez ó de veinte, porque aunque es un hombre atroz con una suerte tan grande, será mortal el señor; que honramos como se debe al genio organizador, que pase de siglo á siglo el nombre del que logró

DON QUIJOTE.



*Esto es un embajador, - limpia fija y dá esplendor.
LAS MAS-CARAS.*



Disfrazado de hombre.



Delo que no es.



Delo que siempre ha sido.



*Si cubre la MERCANCIA
tanto y tanto pabellón,*

*mañana... será otro día
que está despierto el León*

Ayuntamiento de Madrid



Estudiantina de los RATAS.



Una mona... me lo esplico - pero... ¡cielos! ¡¡¡ tanto mico!!!

poner á España á dos dedos de su... regeneración. Bien levantando una estatua *cave* la Puerta del Sol — como escribiría Pío, vamos, D. Pío Gullón; — pero una estatua algo ecuestre, es decir, grupo de dos. Bien imprimiendo sus obras por cuenta de la nación, es decir, algún artículo de aquellos que redactó cuando empezaba en *La Iberia* á hacer de perturbador. Por fin, pensar algo grave, algo serio, *un acto ad hoc*, para que nunca se olvide... lo bien que nos afeitó.

LANZADAS

En la carta del Sr. Ruiz Zorrilla, que publicamos en nuestro último número, se ha deslizado una errata que creemos conveniente rectificar.

Donde decíamos: «Ya con la pluma en la mano, no he de dejar de decirle á usted, que leo con la mayor asiduidad su bien escrito semanario, *tan independiente como jamás hubo otro en nuestra patria*», debe leerse: *tan independiente en su género*, etc.

Conste la rectificación.

El director de *El País*, D. Carlos Abejón, ha sido conducido á la Cárcel Modelo, y encerrado en una celda ordinaria.

Pero señor, ¿para qué sirve entonces el departamento de presos políticos?

¡Oh, las arbitrariedades de la justicia!

Dicen que del ministerio va á salir el buen Pasquín. No es extraño, á cada quisque le llega su San Martín.

En el teatro Español se ensaya un melodrama titulado *Luchar por los hijos*.

Suponemos que el protagonista de esa obra será el Sr. Sagasta.

Que está resuelto, según dicen, á nombrar subsecretario de Gracia y Justicia á su tierno retoño.

Un telegrama de *El Liberal*:

«CÁDIZ 25.—En el sitio denominado La Brocha ha sido sorprendida por la guardia civil una partida...

En la dispersión, los contrabandistas abandonaron, dejándolas en el lugar de la sorpresa, cinco cargas de tabaco.

Se dice que los criminales capturados recibirán el castigo severísimo de la ley.

Se cree que se les impondrá la pena de muerte.»

¡Pena de muerte por introducir tabaco!

¿Qué castigo va á imponérsele entonces á los que hacen contrabando de armas con los moros?

Primera noticia:

«El Sr. Villanueva tiene el propósito decidido de ingresar en el partido conservador.»

Segunda noticia:

«El exsubsecretario de la Presidencia, Sr. Villanueva, ha almorzado esta mañana con el Sr. Sagasta.»

Tercera noticia:

«No es cierto, como han afirmado algunos periódicos, que el Sr. Villanueva piense afiliarse al partido que dirige el Sr. Cánovas.»

Comentario á las noticias anteriores:

¡Oh poder de un almuerzo!

El Sr. Silvela, ha dicho en su último discurso que es preciso hacer una gran selección en el partido conservador.

¿Una selección?

¡Hombre! ¿Pero entonces que iba á ser de los señores Bosch y compañía.

Los vocales de la Sociedad Geográfica Española, han declarado por unanimidad, contrario al interés de

la patria, el proyectado puerto de Puente-Mayorga.

Contrario al interés de la patria.

¿Se entera el Sr. Castelar?

De cómo le han recibido hay nuevas, no sólo «acá», sino en todas las Naciones de toda la cristiandad. De la muralla al hotel, iba en brazos del Sultán; los moros gritaban: «¡Olé!» que es sinónimo de «¡Allah!» Músicas, tiros, porrazos, flores y frutas... la mar. Habrá *carrousel* casero, embolados y demás. Por fin, que no se recuerda recepción tan fraternal. Había moros de tiro y moros para montar cuando llegó la embajada, según un corresponsal.

«Convencidos los ministros que (aquí falta un *de*) este atentado no acusa existencia de complot, no se reunieron en consejo...»

Esto lo dice un organillo de la situación.

Como si dijera:

«Puesto que no «ha resultado muerto» el gobernador de Barcelona por un anarquista de profesión, lo del tiro es *petaca* minuta», que diría un íntimo amigo del Sr. Cembrain España (*D. Eugenio*) y de Sagasta.

Esto es:

Si conforme ha sido Murull solo el autor del atentado, hubiera sido Murull y Compañía, el gobierno se habría alarmado, siquiera momentáneamente.

Pero así, como decía el Sr. Puigcerver, no tiene importancia.

El general Weyler estuvo en dos teatros «la noche del día del suceso», como diría *La Correspondencia*, y estaban llenos de gente y alegres todos los espectadores.

Vamos, que todo queda reducido, para el gobierno, á un acto de un tal Murull contra un tal Larroca.

Parece que un amigo impertinente, hablando con el Bismarck de los conservadores del teatro antiguo, respecto al brindis de *Lucrecio Borgia*, en el banquete de *El Tiempo*, le dijo:

—Esa ha sido la puntia pa er partio. ¿No decían que había extraviado er Santón de la Puntia? Pues ahí está er chavó: on Frasquito Silvela.

A lo cual replicó fuera de sí y de casa, D. Antonio: —¿Qué sabe usted de eso?

El presidente del Consejo marcha; está muy bien, muy bien, si fuere necesario, según dicen, andaría en un pie.

El Correo escribe que el Sr. Larroca sigue «sin fiebre ni complicidad alguna.»

Vamos, ¿qué no estaba complicado con Murull?

Se sabe que el Sr. Villanueva no se declarará, por ahora, conservador.

Respiremos.

Habló con Sagasta y quedó convicto y confeso.

—¿A qué partido va usted á ir que le estime como el muestro? —le preguntaría D. Práxedes. —¿Qué más le da á usted servir con Cánovas que servir conmigo?

Nuestro querido amigo, el redactor de *El País*, don Alejandro Lerroux, ha tenido la inmensa desgracia de perder á su señor padre.

Reciba el Sr. Lerroux, así como su distinguida familia, la expresión de nuestro más sentido pésame.

Libros:

Cuatro folletos acaba de publicar la *Biblioteca de la Igualdad*.

Constitución, Reformas sociales y Acuerdos de la Asamblea federal de Zaragoza; Proyecto de constitución para el Estado catalán, aprobado por el Congreso regional de Cataluña, dos cuentos de Juan Richepin, titulados: *La hulana* y *La obra maestra del crimen*; y *Un baile*

de máscaras y *El cochero del cabriolé*, novelas cortas de Alejandro Dumas.

Precio de cada uno de estos folletos: 50 céntimos.

Los tres mosqueteros, una de las más populares obras de Alejandro Dumas, publicada por la empresa del acreditado periódico *El Folletín*.

Dos tomos de abundante lectura, á 1'50 pesetas cada uno. Casi de balde.

Una Historia inverosímil, es una de las más originales novelas de Alfonso Karr, y ha sido puesta a la venta por *El Folletín* al precio de una peseta. A los suscriptores le ha salido á 28 céntimos; Fuencarral, 119, Madrid y principales librerías.

LOS TEATROS

COMEDIA

Aunque un poco tarde, reciba usted, mi querido señor D. Benito, la felicitación entusiasta que le envía la Redacción de DON QUIJOTE por su última y hermosa comedia.

Nosotros, á fuer de sinceros y leales, declaramos á usted honradamente, que hemos sentido en la noche, memorable para el arte, en que se estrenó *La de San Quintín*, esa impresión especialísima, *sui generis*, que produce el entusiasmo.

Sí; *La de San Quintín*, es una hermosa comedia, admirablemente escrita y admirablemente pensada, con personajes humanos, de esos que hablan como no suelen hablar los personajes de teatro... Una comedia casi perfecta, sin falsos convencionalismos escénicos...

Y la idea capital que informa su obra, esa apoteosis del trabajador, del hombre del porvenir, nos ha parecido también admirable.

En una palabra, maestro, que no tenemos para usted más que plácemes y felicitaciones.

La interpretación de *La de San Quintín*, medianamente aceptable.

La Guerrerito y Thuillier, desempeñaron á conciencia sus respectivos papeles. Pero ese Cepillo—á quien seguramente no le alteraría una explosión de dinamita—y ese García Ortega, no lograron convencernos. La señorita Ruiz y el Sr. Cirera, medianejos.

Y le repetimos nuestra enhorabuena, maestro.

ALMANAQUE

DE

“DON QUIJOTE,”

PARA 1894

Ciudadanos: se ha puesto á la venta el *Almanaque* de DON QUIJOTE, para 1894.

El texto está autorizado con las firmas de los Sres. Aza (Vital), Blasco Ibáñez (Vicente), Cabezón (Eustaquio), Campoamor (Ramón de), Delgado (Sinesio), Coppeé (Francisco), Fernández y González (Manuel), Flores García (Francisco), García Ladevese (Ernesto), Limorti (Abraham), Lozano (Luis), Machado (Manuel), Millán (Pascual), Palacio (Emilio de), Palacio (Eduardo del), Paradas (Enrique), Porset (Liborio C.), Romero Garmendia (Julio), Sánchez Pérez (Antonio), Sawa (Alejandro), Sawa (Miguel), Tobar (Alfonso) y otros distinguidos escritores.

La parte artística, aunque nos esté mal el decirlo, es inmejorable. Cincuenta y un grabados figuran en las páginas del *Almanaque*. Además publicamos veintidós fotografías políticas con la *vera* *efigies* de *El Marqués de Valde Ermita*, *El Perro*, *El Camello*, *Nocedal*, *Ali-Gallínopex*, *Martínez Cribas*, *Luis Celipe*, *Aguila-era*, *“Mister,” Segismundo*, *Cubas*, *Manolú Becerra*, *San Pedro*, *El Sr. Santiago*, *Ali-Gamuza*, *Madura*, *Villa-muerde*, *Marqués de la Vega de Armijo*, *Quita y Pon*, *Mallado*, *Mona-es*, *A. C. Mella*, *Florinda la Cerda* y *Don Mateo*.

Precio del ALMANAQUE: UNA PESETA, y para los corresponsales y libreros 75 céntimos.

Todo el que se suscriba por un semestre á DON QUIJOTE se le regalará el ALMANAQUE, y además... se le llevará á domicilio.

¡Ciudadanos! ¡Preparaos á adquirir el ALMANAQUE DE DON QUIJOTE.

Imp. de Diego Pacheco, Plaza del Dos de Mayo, 5, Madrid